

**TALLER DE AUTOEVALUACIÓN DE POSGRADOS – UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
RECONSTRUCCIÓN DEL PROCESO DE AUTOEVALUACIÓN (2001-2005)
Mayo 12 de 2008**

MESA DE CIENCIAS HUMANAS & ECONÓMICAS

Integrantes del grupo:

Iván D. Hernández, Doctorado en Economía, Bogotá
Edgar Bejarano, Maestría en Ciencias Económicas, Bogotá
Germán Meléndez, Maestría & Doctorado en Filosofía, Bogotá
Luis Miguel Córdoba, Maestría en Historia, Medellín
Patricia Jaramillo, Maestría & Especialización de la Escuela de Género, Bogotá
Lorencita Camacho, Maestría & Especialización de la Escuela de Género, Bogotá
Vivian Castro Romero, Maestría de la Escuela de Género, Bogotá
Roberto Pineda, Maestría en Antropología, Bogotá
Clemencia Tejeiro, Maestría en Sociología, Bogotá
Guillermo Maya, Maestría en Ciencias Económicas, Medellín
Bernardo A. Zapata, Maestría en Ciencias Económicas, Medellín

AGENTES, INSUMOS Y ACTIVIDADES DEL PROCESO DE AUTOEVALUACIÓN

Los procesos de autoevaluación discutidos en esta mesa contaron con la participación de estudiantes auxiliares y algunos profesores de cada unidad académica. Una debilidad común a todos los procesos fue precisamente el bajo nivel de participación en el levantamiento de información, el análisis de los indicadores y la discusión de los planes de acción. En la mayoría de los casos, el proceso de autoevaluación estuvo a cargo únicamente del coordinador del programa curricular y la ayuda de estudiantes contratados para apoyar el proceso.

Una debilidad adicional de la autoevaluación fue el bajo nivel de *impacto* efectivo que tuvieron los planes de acción trazados. Este hecho se atribuye al escaso o nulo nivel de participación que hubo en la identificación de los problemas de cada programa curricular y la planeación de procesos de mejoramiento. El bajo nivel de participación pudo haber ocasionado que la objetividad de la interpretación de los indicadores se sacrificara en aras del cumplimiento y la agilidad del proceso de autoevaluación.

El insumo principal del proceso fueron los datos ofrecidos por encuestas realizadas a estudiantes, profesores y egresados. Cada uno de los programas vivió una experiencia de evaluación particular, lo cual impide presentar una caracterización global de los procesos en conjunto.

BALANCE GENERAL DEL PROCESO

La principal dificultad para el desarrollo de la autoevaluación de los programas curriculares aquí considerados fue la falta de un sistema de información completo y seguro que permita la recolección de los datos relevantes para la identificación de las debilidades y fortalezas de cada programa. La exigencia de realizar la autoevaluación evidenció que, en muchos de sus aspectos, la universidad se gestiona sin la información necesaria para la toma de decisiones acertadas.

El grupo de discusión hace notar que el nivel central no retroalimentó el pasado proceso de autoevaluación. Las debilidades que el proceso permitió identificar y los planes de mejoramiento proyectados para enfrentarlas no fueron evaluados por la administración central de la universidad. Ninguno de los programas recibió propuestas para ejecutar los planes de acción trazados y, por esta razón, las múltiples debilidades de cada programa curricular permanecieron sin solución.

Algunos ejemplos de problemáticas que, pese a ser identificadas por cada programa en sus informes de autoevaluación, siguen afectando el desarrollo adecuado de los programas curriculares son: la dificultad para asegurar la sostenibilidad económica del posgrado, la falta de promoción social de los egresados de cada programa, la necesidad que tienen la gran mayoría de los estudiantes de trabajar mientras cursan la maestría y el doctorado, lo cual impide una dedicación de tiempo completo al programa curricular, entre otros problemas.

Pese a todos los obstáculos que cada programa tuvo que sortear para producir su informe final de autoevaluación, el ejercicio retrospectivo y prospectivo que el proceso obligó a realizar se considera como una experiencia positiva que permite a los responsables saber quiénes son, qué hacen, para dónde van, etc.

OBSERVACIONES

El grupo de trabajo se muestra preocupado por la *integración* del nuevo proceso de autoevaluación con las *reformas administrativas* y los procesos de *acreditación* que se

llevan a cabo y se planean en la universidad. Por un lado, las reformas tienen incidencia directa sobre el modo en que algunos aspectos de los programas deben evaluarse y sobre la ejecución misma de la autoevaluación (por ejemplo, sobre la identificación de las instancias que pueden ejecutar los planes de mejoramiento). Así, por ejemplo, la evaluación y la proyección de planes de mejoramiento sobre aspectos de los programas como la gestión y la disponibilidad de recursos dependen de cuál sea la estructura administrativa vigente en la universidad. Por otro lado, la autoevaluación debe estar integrada con un proceso de acreditación posterior. Cada uno de los programas autoevaluados debería ser capaz de cumplir sin mayores traumas ni dificultades las exigencias que las instancias encargadas de la acreditación dispongan.

Otra preocupación de la mesa de discusión es la probabilidad de que se dupliquen innecesariamente esfuerzos cuando, por ejemplo, grandes partes de los documentos se comparte con programas curriculares similares. El grupo apunta que, si bien cada posgrado vive una experiencia particular, se ahorraría mucho trabajo si se admite la posibilidad de unificar informes de autoevaluación de varios programas curriculares. El grupo de trabajo hace énfasis en la importancia de dotar de *continuidad* al proceso de autoevaluación. Éste tiene que ser permanente, continuo y apoyado por cada una de las instancias de la universidad.